

•

Ciudad, miedo,
muerte. Ciudad en
permanente toque de
queda. Ciudad
censurada, doliente de
sí misma. Ciudad
desbordada por sus
propias pulsiones y
pasiones. Ciudad que
se fractura en
pequeñas ciudades
más. Cada vez camino
menos calles, me paro
en menos esquinas,
me siento en menos
bancas.

•

Personajes (en orden de aparición):

- Rafael: 18 años, vive en estrato 3, le gusta el rock.
 Jhon: 22 años, vive en estrato 1, no tiene empleo y es padre de familia.
 Patricia: 22 años, vive en estrato 1, ha parchado con varios grupos, es madre.
 Diana: 22 años, vive en estrato 1, no tiene empleo fijo.
 Marcela: 20 años, vive en estrato 4 y hace parte de una barra de fútbol.
 Juan Camilo: 17 años, vive en estrato 3, conoce todas las tecnologías digitales.
 Alexandra: 21 años, vive en estrato 2, madre separada.
 Diego: 20 años, vive en estrato 4, le gusta la cerveza y ver TV.
 Ingrid: 21 años, vive en estrato 4, sus gustos y amigos son de estrato 6.
 Juliana: 16 años, estrato 5, estudió en colegio de monjas.
 Coro: voces disonantes de hombres y mujeres, jóvenes y adultos. Nunca aparece en escena.

Primer acto. *Ningún objeto en el escenario, excepto un círculo de tierra dentro del cual está el actor, sobre quien cae una luz azul, muy suave.*

Coro: (*a manera de letanía*) Calle, barrio, esquina, parche. Defender y defenderse. Aventuras, luchas, batallas. Salir y esconderse. Negación, exclusión, dispersión. Retroceder y mirarse.

Rafael: (*ríe al inicio y luego cambia el tono de la voz*) La metrópolis del vacío... ¡sí! aquí es la metrópolis del vacío porque nadie sabe nada ... donde todos pelean por sus ideales pero no saben por qué. Donde todo el mundo transcurre, todo el mundo pasa sin saber por qué. Que todo el mundo está ahí y no sabe por qué. Y nadie se pregunta... y nunca se preguntarán porque en el momento en que se pregunten por qué, dejarán de ser vacíos. "La metrópolis del vacío" es todo un...un corre corre, un mierdero... Nadie se pone a sentarse a decir —¿qué le pasó al otro man?— Todo el mundo pelea por sus cosas...

(*Se apaga la luz mientras las voces del coro recitan el siguiente texto y van desapareciendo*). **Coro:** ¿Ciudad? ¿Urbe? ¿Metrópolis? Minúsculos pedazos de territorio que portamos con nosotros mismos de un lado a otro. No los habitamos. Ellos nos habitan. Salgo, corro, entro una y otra vez. Vivo y me alojo. ¿Es esto apenas una circunstancia?

Segundo acto. *Dos jóvenes sentados en una acera. Luz de mediodía. Transeúntes apresurados pasan detrás y frente a ellos. Sonidos de personas en movimiento.*

Jhon: ...¡ah!, es que esos locos... cuando comenzaron los problemas allá en Ciudad Bolívar, esos locos eran pequeñitos... ellos tuvieron que ver muchas muertes y todo. ¿Si?, entonces... esos son los tiempos de muerte, yo ya hablé de mis tiempos, se acuerda de mis tiempos de, de, de, de ¿descontrol? ¿de plomo por allí y plomo por allá?...ellos vivieron una época también muy cruel, pero era un tanto diferente porque cuando ellos vivieron esa época tan cruel, pues yo estaba estudiando... ¿si?... ellos de todos modos, tenían que subir por la Principal y por la Principal todos los días habían muertos, ¿ah? en cambio a mí lo que me tocaba era subir a la avenida ¡tun!, coger un bus y llegar aquí a Altamira, al Cooperativo de Altamira, entonces qué, qué, escenarios iba a ver yo de muertes ¡tan!, que me sorprendieran que, ¿sí?

Patricia: Yo tenía como... yo ya estaba en la calle... yo tenía como diecisiete años... entonces yo bajé y un sardino me dijo – ay, ¿si sabe que mataron a Luis? yo– ay, ¿cómo así?, ¿a dónde? y me dijo –sí está tirado allá en el parque– y yo salí corriendo y acá (señala con la mano) queda la tienda y acá queda el parque y entonces había dizque un señor ahí todo loco, todo borracho disparando al aire... y salió Luis que a probarle también, entonces le dio un tiro en la cabeza y ahí quedó muerto... eso fue durísimo para mí porque la primera vez que se me moría un novio. *(Al término de la frase los transeúntes quedan estáticos y miran a Patricia, mientras se escucha el coro).*

Coro: Ciudad, miedo, muerte. Ciudad en permanente toque de queda. Ciudad censurada, doliente de sí misma. Ciudad desbordada por sus propias pulsiones y pasiones. Ciudad que se fractura en pequeñas ciudades más. Cada vez camino menos calles, me paro en menos esquinas, me siento en menos bancas.

Tercer acto. *Bus urbano en movimiento. Varios pasajeros hablan entre sí. Emisora AM al fondo. Luz centrada en un grupo de jóvenes mujeres en la última banca.*

Patricia: *(Sentada en la banca trasera, otras dos jóvenes a su lado, inicia con tono de gravedad)* no es seguro de salir a la calle porque de un momento a otro lo... lo matan o... quién sabe qué hacen con uno...

Diana: *(mirando a Patricia)* Pues la calle... si es peligrosa, pero... pues también me gusta la calle *(sonríe)* me gusta sentirme por

•

¿Qué nos diferencia a los urbanitas de los trogloditas? Como una gran ironía de la historia, nos hemos vuelto pequeñas hordas que recorremos el paisaje selvático lleno de edificios cazando a nuestros enemigos y recolectando aquello que nos permite sobrevivir.

•



allá... (*dirigiéndose a la tercera joven*) ¿Y usted sí sale tranquila por la calle?

Marcela: En el norte, sí.

Patricia y Diana: (*al tiempo*) ¡En el norte! (*todas ríen*).

Marcela: Pues más o menos, ¿no?, pero digamos ir al centro me asusta muchísimo, eh... hace como 20 días fui a cine, pero entonces, fui a Chapinero, y... y bueno, ya iba a la Caracas a coger el bus y habían como tres... tres gamincitos, les juro que iba de un susto tenaz... me da miedo que de pronto lo ven a uno solo y lo roben o... ¿sí me entiendes?, me... me da pánico, igual por la noche también, me da mucho susto, o sea, yo tengo que salir acompañada y saber que me van a dejar en mi casa, si no, no salgo, los taxis me dan pánico a mí. (*Cambio de luces a penumbra. Interviene el coro*)

Coro: (*a diferentes ritmos, las voces repiten las mismas palabras*) ¡Ojo! ¡Mire por donde anda! ¡No dé papaya! ¡Todos andan paranoicos! ¡Gracias a Dios! ¡De un momento a otro a uno lo matan! ¡Esto es una selva! ¡Siquiera eso a mí no me toca! Yo soy un poquito agresivo, ¿no? (*Cambio de luces hacia dos jóvenes en otra fila del bus*)

Juan Camilo: (*Sentado, mirando por la ventana, lleva unos audífonos por los cuales se alcanza a escuchar un tema de rock*) Bogotá es muy violenta, todos andan robando, todos, ¿si comprendes? Todos quieren conseguir las cosas fáciles por el desempleo, eso pasa.

Carlos: (*en la misma actitud de su compañero*) Pues sí, a uno sí le da miedo... le da miedo que digamos a veces le pase a uno que o que le pase a alguien cercano cualquier cosa, pues a uno le da... le da miedo pero... pero de pensar mucho en eso, no, pues uno piensa en eso digamos cuando va a salir a la calle, salir a la décima con yo no sé qué... ¡¡¡ja!!! Entonces uno dice: “¡uy juemadre ojalá no me pase nada!”, pero sí...

Cuarto acto. *Cuatro jóvenes sentados en cuatro sillas que forman un cuadrado. Quien está al frente habla y al terminar su diálogo cambian de lugar, girando para que cada uno ocupe la silla que da al público. Luz en contrapicado.*

Alexandra: Ya la guerrilla lo va es a coger a uno –bueno, si usted sale hoy, no sale mañana (*sonríe*) pues porque es que ¡jum!... como se ven las cosas... pues gracias a Dios acá no, pues acá en Bogotá no, dentro de Bogotá no...

Diego: La violencia en la ciudad es más, más... más no sé... más, tal vez más irracional... más... dada por, por el poder

económico... y la violencia del campo es algo más como una defensa de sus intereses, pero no intereses tanto económicos sino más como personales.

Ingrid: Yo voy a la tienda, entonces veo como el esposo está tratando mal a su esposa o los hijos, el señor que atiende en la tienda, eh... las personas que van bajando en el ascensor, eh... la violencia por ejemplo que tú vas manejando y el de enfrente se agarró con el del taxi, entonces el estrés que tú vives que el otro le va a matar, que le va a meter el machetazo... Pero... pues por eso es que te digo que tal vez me ha, no me afecta sino me cuestiona y tal vez lo que yo veo en los noticieros y eso pues me parece que sí es cuestionante y pues uno podrá decir de palabra hacía fuera “terrible.”, pero es... no lo sientes.

Juliana: Pues la, la violencia es lo que a mí también me preocupaba recibir, como por ejemplo; los carro-bombas, la bomba que pusieron en el avión de Avianca... yo creo que ese tipo de violencia a mí me parece eso terrible, o sea, ya dejando la violencia de los pueblos lejanos a mí ya... como que ya no, pero la, la violencia en las ciudades, porque son ciudades que uno ya está viviendo en la ciudad, ¿me entiendes?

Último acto. Luz azul en el centro del escenario. Un joven va trazando un círculo con tierra mientras se escucha la voz del coro. Al término del texto el joven queda dentro del círculo, mira al público y se apagan las luces.

Coro: ¿Qué nos diferencia a los urbanitas de los trogloditas? Como una gran ironía de la historia, nos hemos vuelto pequeñas hordas que recorremos el paisaje selvático lleno de edificios cazando a nuestros enemigos y recolectando aquello que nos permite sobrevivir. Vadeamos con cuidado las zonas de peligro hasta alcanzar algún nicho protegido donde poder disfrutar de lo que nos da la ilusión de estar vivos. Teniendo a la violencia como comadrona, reproducimos en las calles el ciclo de las vidas y las muertes y entre estertores, damos a luz nuestros miedos. Miedos que conjuramos en nuevos actos rituales, llenos de neón, tecnologías digitales y asfalto. ¿Qué pretendemos, si no podemos dejar de ser humanos?

bojas Universitarias.....



La música que hace pensar

Andrés Felipe Naranjo
*Egresado de la Facultad de Publicidad
Universidad Central*

Uno de los grandes cambios que ha traído consigo la evolución tecnológica es la forma en que escuchamos música, principalmente por el desarrollo que se logró con el formato de audio MP3.

En 1992, El Moving Picture Experts Group, un comité de ingenieros, culminó un programa estándar para incorporar audio en pequeños archivos de computación. Las reglas, llamadas MPEG-1 Layer 3, finalmente se conocieron como MP3.

Una de las características principales de este formato, es que su calidad sonora es bastante parecida a la de un CD convencional, utiliza como estrategia el combinar una serie de

algoritmos matemáticos unido a la extracción de sonidos innecesarios que finalmente el oído humano no alcanza a percibir. De esta forma la segunda gran característica es la tasa de compresión que se puede lograr. Si tomamos en promedio, el tamaño —medido en bytes— de una canción de un CD, puede llegar a medir de 50 a 90 megas, mientras que el formato MP3 puede medir en proporción de 3 a 6 megas¹.



¹Para un análisis técnico en detalle y es español, diríjase a la dirección en internet: www.hispamp3.com